

Syria's Peasantry,
the Descendants
of Its Lesser
Rural Notables,
and
Their Politics

HANNA BATATU



Capítulo 9

Los comunistas y los campesinos

El partido comunista, cuyo núcleo embrionario nació el 24 de octubre de 1924, no tenía a los campesinos pobres en su panorama. Esta principalmente orientado hacia los trabajadores y ponía a los campesinos en un papel secundario. Sin embargo, fue la primera organización política moderna en Siria en tener a los trabajadores de la tierra en su rango de visión. Tan temprano como el 30 de abril de 1925, expresaba que uno de los objetivos de la asociación era “la unión de trabajadores y campesinos en Sindicatos para la defensa de sus intereses en común”.

Su figura central, Fuad Ash-Shimali, era un trabajador del tabaco con orígenes en el campesinado y guiaría el partido hasta el año 1932. Él había nacido en el año 1894, hijo de un cultivador pobre maronita, en el pueblo de as-Suhaylah, en Kisirwan, una región en el noreste de Beirut, celebrada en la tradición local por haber sido la base del levantamiento agrario de 1858-1859. De hecho, dos de los cinco miembros del primer comité central, manejaron la organización desde 1925 hasta su arresto por parte de la policía francesa en 1926 (por organizar el envío clandestino de armas a las insurreccioncitas en Jabal Druze), y también eran de origen campesino. También lo eran tres de los cinco miembros del segundo y el tercer comité central, que lideraron el partido en los periodos 1928-1930 y 1930-1932 respectivamente. El comunista más prominente del interior de Siria, Nasir Hiddah, quien en aquel entonces era un estudiante y luego sería profesor de matemáticas en una escuela secundaria en Hims, también tenía orígenes rurales: su padre era un campesino árabe musulmán sunní del pueblo de Yabrud, en la región de Qalamun. Hiddah, ascendido a la central del partido en el año 1930, también jugó un rol a la hora de ganarle al comunismo en el mismo año que Khalid Bakdash, un estudiante de Damasco de 18 años, hijo un oficial otomano kurdo y secretario del partido desde 1937 en adelante. Desde

el punto de vista de Fuad ash-Shimali, la llegada de Bakdash al poder simbolizaba la caída del partido en mano de los “intelectuales”.

Los orígenes rurales de muchos de los primeros líderes comunistas los conectaba con los problemas y las condiciones de los campesinos, y sus sentimientos y deseos. En su programa agrario del 7 de julio de 1931, reconocen claramente que, en Siria, los campesinos eran mucho más maltratados que el resto del pueblo, y hacen un breve llamado a abolir el poder que tenían los ricos sobre los antiguos manantiales, proveer a todos los pueblos de cañerías con agua potable, abolir el trabajo forzado, cancelar todas las deudas de los pequeños campesinos y eximirlos del diezmo y otros impuestos, proveerlos de un salario mínimo, menos horas de trabajo, y seguridad social para los trabajadores del campo y expropiar a los grandes terratenientes, granjeros extranjeros y misiones religiosas para distribuir esas tierras entre los campesinos indigentes. También sostenían el reclamo fantasioso de un gobierno de trabajadores y campesinos en Siria. En esto, simplemente seguían el liderazgo de la Internacional Comunista, pero sería un error suponer que se habían convertido en una marioneta. Aunque tenían en consideración la autoridad moral de la Revolución Bolchevique, hablando libremente de ello en varias ocasiones, a diferencia de sus antecesores ellos no renunciarían a su libertad de elección. Esta, al parecer, fue la razón la que la carrera comunista de Fuad ash-Shimali terminó abruptamente en 1932.

A pesar de su simpatía natural por los campesinos, los primeros comunistas tenían muy poca influencia en el campo, excepto entre cultivadores cristianos en el pueblo de Yabrud, cuyas células, junto con las de Damasco, Aleppo, Hims y Nabq, estuvieron presentes en la conferencia del partido realizada en abril de 1930. Los motivos de su lento proceso no son muy difíciles de entender. En primer lugar, sus actividades seguían siendo espasmódicas. También, debido a la falta de caminos, muchos de los pueblos eran inaccesibles para llegar desde las ciudades donde se concentraba todo el trabajo comunista. Además, el sufismo y la adoración a los awiliya, o los “Amigos de Dios” todavía tenía poder sobre un gran número de campesinos. Los orígenes de minoría de casi todos los líderes comunistas también evitaban el avance del partido, Nasir Hiddah era el único árabe Sunní, los otros eran no-árabes, armenios, o cristianos maronitas.

Bajo el poder de Khalid Bakdash, que lideró durante la primera fase de existencia legal del partido, de 1936 a 1939, la línea agraria del comunista se volvió más ambigua y cada vez más reformista. Para 1942, mientras el partido entraba a su segunda fase de legalidad, Bakdash se arrodillaba para ganar la buena voluntad de los terratenientes sirios. “Le aseguramos a los dueños de la tierra” declaró “que no demandamos y no demandaremos la confiscación de sus propiedades...Solo pedimos es bondad hacia los campesinos y el alivio de su miseria”. El razonamiento para justificar esta pérdida de la perspectiva de clases en el partido involucraba la idea de que Siria aún estaba en “una fase de liberación nacional”, que necesitaba un énfasis en la unidad y no la división de los “hijos de la patria”.

Esta nueva línea no fue bien recibida por los comunistas en las organizaciones provinciales, que conocían el problema agrario de primera mano, pero sus opiniones fueron dejadas de lado. Por iniciativa propia, y muchas veces teniendo que eludir los obstáculos causados por el curso inconstante del partido, lograron exitosamente ganar apoyo entre campesinos ortodoxos griegos entre 1936 y 1948, en los pueblos de Sahnaya en el oeste de Ghutah, en Saydnaya en el norte de Damasco, en Kafrun, Bishrayeh, Mashta I-Hilu (lugar donde había una escuela del partido) y Ayn Dabish en el distrito de Safitah; Dayr Atiyyeh en el área de Qalamun, al-Musharrfeh y at-Tinah en la región de Hims, Suqaylibiyah, noroeste de Hamah, y Arnuq en la provincia de Tartus. También lograron implantarse entre campesinos Alawi pertenecientes a la

tribu de al-Khayyatin, particularmente en los pueblos de Sibbeh y Ayn Bashriti en el sur de las montañas Nusayri, y entre cultivadores Alawi que trabajaban para terratenientes cristianos en los pueblos de Hadyah y Hasur, en el distrito de Tall Kalakh. Además, dejaron su huella entre los campesinos kurdos de la rica zona agrícola de al-Qamishli, quienes habían inmigrado desde Turquía luego de la Primera Guerra Mundial y constituían un elemento importante en la provincia de aj-Jazirah, al noreste de Siria. Las actividades comunistas en esta provincia fueron facilitadas por la rápida evolución que sucedía luego de la Segunda Guerra Mundial, donde pasaron del pasto y agricultura de secano a pequeña escala a algodón de riego y cultivo de grano mecanizado.

Pero mucho del apoyo que los comunistas habían ganado en el campo y en las ciudades se evaporó en 1947, cuando los líderes apoyaron la aprobación del Kremlin del plan para la partición de Palestina y posteriormente la proscripción del partido en 1948 por parte del gobierno sirio. De acuerdo a dos líderes comunistas, que dejaron la organización en 1957, el Partido Comunista contaba, para fines de 1943, con 7000 miembros tanto en Siria como en Líbano, y en 1947 cerca de 20000 miembros en Líbano y 15000 miembros en Siria, pero para 1949 su fuerza se había reducido a unos “cientos” en cada uno de los países. Mucho de los seguidores campesinos se pasaron a la organización de Akram Hurani, que en 1950 tomó el nombre del partido Árabe Socialista.

Khalid Bakdash ahora era fuertemente criticado en el periódico comunista clandestino Nidalush-Shab, por elementos que criticaban no solo su posición en la cuestión Palestina sino, pero también sus orientaciones agrarias y sociales. Sobre esto último, acusaban al partido de haber “sacrificado una de sus posiciones básicas” solamente para “aplacar a ciertos círculos burgueses” y protestaron contra el estilo de liderazgo de Bakdash. “Las decisiones del partido” decían, “suelen venir desde arriba, en la forma de instrucciones que tienen que ser cumplidas sin ser discutidas en las muchas organizaciones del partido...Camaradas que ofrecían sus comentarios se encontraban con una curiosa forma de persuasión, que involucraban a la autoritaria retórica de que “esta es la visión del Comité Central”. También pedían, oralmente, la eliminación del “sistema dictatorial dentro del partido”. Pero Bakdash recuperó su poder rápidamente, silenciando a sus críticos o expulsándolos de la organización, o dejándolos con no otra alternativa que salir de esta.

En 1951, sin embargo, dio un cambio de rumbo y reavivó la vieja demanda por la repartición del territorio de los grandes terratenientes, y presionando al, ahora decadente, partido para que “se alinee de forma definitiva con los trabajadores y los campesinos”. También reconoció que “la gran mayoría de...los campesinos indigentes han sido olvidados por nosotros” y que “nuestra experiencia en el trabajo rural sigue siendo insubstancial”.

En los próximos años, los comunistas lograron por primera vez atraer a campesinos Árabes Sunnís, particularmente en el área de Kfar Takharim, al noroeste de Idlib, y en la región del sudeste de Dayr az-Zur, notablemente en Almu Hasan, un pueblo en la orilla izquierda del Eufrates, que llegó a ser conocido como “pequeño Moscú”. Aquí, en el verano de 1953, campesinos pertenecientes al clan de Albu Khabur, una rama de la tribu de al-Aqaydat, guiados por maestros comunistas de Dayr az-Zur y miembros de celulares comunistas de la escuela secundaria local, resistieron la apropiación de tierras del pueblo por parte de una de las familias más poderosas de la región, que consistía que ricos mercaderes de granos, prestamistas, dueños de estaciones de servicio y tenían vínculos de sangre con el entonces ministro de agricultura. Para liberarlos de la dependencia a esta familia, los comunistas prevalecieron sobre los

campesinos y organizaron una compañía pública, comprando dos estaciones de servicio y dos tractores con el dinero que reunieron suscribiendo a acciones del capital.

Los comunistas realizaron iniciativas similares o más radicales en otras regiones rurales en las que ya habían estado, y entre 1954-1958 recuperaron mucho de su poder perdido mientras volvían a la legalidad. Por ejemplo, convencieron a los campesinos del pueblo de alMusharrfeh en Hims de defender a su terrateniente y retener su cosecha, y en los pueblos de Bishrael y Hakr Kabir en el distrito de Safitah y en Hadyah y Hasur en la región de Tall Kalkh los convencieron de no pagar el diezmo o trabajar en el shikarah, un área especial que era la ganancia del terrateniente y donde eran obligados a cultivar sin ningún pago. También organizaron muchos encuentros rurales para ganar la confianza de los campesinos, guiarlos hacia métodos de lucha más efectivos y conectar sus sentimientos con ideas comunistas.

Pero cualquier logro de los comunistas parecía efímero. En 1958, en la clandestinidad y desanimados por la actitud negativa de Khalid Bakdash hacia la unión Egipto-Siria y la Ley de Reforma Agraria, sufrieron otra fuerte caída, de la cual aún no logran recuperar ningún rol serio en la vida de los campesinos o del país en general. Es cierto que desde 1966, cuando ganaron de vuelta su legalidad, el partido o algunas de sus facciones ha sido representado en todos los Gabinetes Sirios, excepto entre 1981 y 1986, cuando fueron prohibidos temporalmente. Es también verdad que, exceptuando el periodo recién mencionado, han ocupado dos de los dieciocho asientos en el Comando Central del Frente Progresista Nacional, creado por el presidente Hafiz al-Asad en marzo de 1972, y que en elecciones para la Asamblea Popular- un cuerpo parlamentario con poderes limitados- ganaron seis asientos en 1973 y ocho en 1977 de los 186 asientos, pero ninguno en 1981- cuando se pelearon con Asad- y en 1986 ganaron nueve de los 195 asientos. Pero su asociación con el régimen ha sido más una carga que una ventaja, y su impacto en políticas o eventos ha sido insignificante.

En retrospectiva, los factores que llevaron a la pérdida de influencia y poder moral del Partido Comunista son obvios. Sus cambios recurrentes, impredecibles y contradicciones en la actitud de sus líderes en relación con temas nacionales y sociales muy importantes y su inconsistencia con las circunstancias de vida del partido fueron desconcertantes y desmoralizantes, no solo para los campesinos y trabajadores, sino también para sus intelectuales. Las justificaciones de los líderes para las líneas poco populares que adoptaron fueron poco convincentes, y a veces absurdas y directamente discordantes con la realidad. Por ejemplo, en relación a su oposición a la Ley de Reforma Agraria de 1958, Khalid Bakdash argumentó que sus principales beneficiarios iban a ser "los egipcios burgueses". De acuerdo con sus colegas de toda la vida y actualmente opositores, "Bakdash no estaba en contacto con las bases del partido, no visitaba la organización, no conocía realmente Siria, y no hacía ningún esfuerzo para conocer de primera mano las condiciones de la gente común".

La insatisfacción con su liderazgo se incrementó con su intolerancia a cualquier crítica, su cultivo de un aura de infalibilidad, la transformación de su "voluntad subjetiva a la ley de la vida partidaria" (como describieron cinco de los siete miembros del Politbureau en 1972), su aparente eternización en la oficina de secretario general del partido, y su defensa (hasta 1986) de un liderazgo soviético que había, en práctica pero no en fraseología, claramente roto con la tradición revolucionaria comunista. Todas esas cosas produjeron entre 1970 y 1989 repetidas divisiones en los escalones más altos y sus filas, que debilitaron aún más al partido y llevaron a un alejamiento del movimiento de "miles de comunistas bona fide, y cientos de experimentados "trabajadores" del partido y cadres "campesinos".

Es interesante que, tres de las cinco facciones principales que componen hoy el partido, llaman a la segunda mitad de la década de 1980 su “independencia del Partido Comunista de la Unión Soviética”. Una es la Liga de Acción Comunista, que surgió en la primera mitad de 1970 y en 1981 paso a llamarse Partido de Acción Comunista. Es un grupo clandestino que busca crear un camino de lucha armada contra el régimen sirio, y se cree que es formado, principalmente, por oficiales militares Alawi o que incluye a un gran número de Alawis entre sus miembros activos. La segunda facción, el Politbureau del Partido Comunista, guiado por Riyad- ut- Turk- nativo de Hims, abogado de profesión y miembro veterano del Politbureau- se separó del partido principal en 1973, era hostil al gobierno de Asad y durante la represión de principios de 1980 sufrió duros golpes. La tercera facción es la de Khalid Bakdash, que aseguro su “independencia” de Moscú creando “en contra del consejo del movimiento comunista internacional” un “congreso separado” entre el 17 y 19 de julio de 1986, que “consagro formalmente la división del partido”. Solo ocho de los veintiséis miembros del Comité Central y ninguno de los miembros del Politbureau lo siguieron. El secretario general de la facción principal, que ha intentado reunificar al partido, es ahora Yusuf Faysal, el hijo de un farmacéutico de Hims y el mismo farmacéutico de profesión. La otra facción, la Organización de la Base, cree que el partido debe ser gobernado según la voluntad de los miembros en sus filas, y es liderado por Murad Yusuf, un graduado de la universidad al-Azhar del Cairo, antiguo profesor de árabe, y el hijo de un circasiano indigente de al-Qunaytrah.

Es difícil formar una noción de la fuerza actual del movimiento o su cantidad de miembros campesinos. En 1969, cuando convocaron a su Tercer Congreso y aún era un partido unificado, probablemente tenía unos 5000 miembros, 62% de los cuales eran, según una circular del Comité Central, trabajadores y “campesinos pobres”. Sin embargo, de los 101 delegados que estuvieron en el congreso, solo el 25% eran trabajadores y 13% campesinos.

Ninguno de los líderes de la rama principal del partido vive de la agricultura, y solo uno es de origen rural. En su Sexto Congreso, realizado en enero de 1987, su secretario general encontró que “dolorosamente” debía admitir “nuestra poca presencia entre los cultivadores necesitados” y su “entrega a su destino”.

Pero una historia honesta debe resaltar que, entre 1940 y 1950, los comunistas contribuyeron significativamente a la educación política de un número substancial de campesinos y trabajadores de la agricultura en las regiones de Qalamun, Hims, Jazirah y las zonas Alawi.